

# Silencio mortal estatal frente al Covid-19 en Nicaragua

17 de noviembre 2021

*El ocultamiento de cifras reales sobre contagios y muertes por la pandemia y la falta de políticas de atención en salud a la ciudadanía sumió al país en un “oscurantismo médico” con resultados siniestros entre las familias nicaragüenses.*

En 18 de marzo del 2020 se dio la noticia del primer contagio por Covid-19 en nuestro país, una enfermedad causada por el nuevo coronavirus SARS-CoV-2 y que forma parte de la emergencia global que, en días recientes se había declarado como pandemia. Sin embargo, el gobierno de Nicaragua enfiló su política estatal hacia el desconocimiento de la misma y al ocultamiento de información, tanto para medios de comunicación masivos como para la población en general.

Primero el negacionismo, luego la falta de toma de medidas de prevención y la constante falta de transparencia en todos los rubros caracterizan la respuesta del gobierno de Daniel Ortega frente a la pandemia, según se desprende del estudio **Covid y opacidad: la fórmula de la muerte en Nicaragua**.

Esta respuesta del gobierno se debe a que, según los expertos que realizaron este estudio, el presidente Daniel Ortega y su esposa, la también vicepresidenta del país, Rosario Murillo, primaron la economía sobre el bienestar social, tal como sucedió en los países vecinos.

“No se ha dejado de trabajar, porque aquí, si se deja de trabajar, el país se muere. Y si el país se muere, el pueblo se muere, se extingue”, dijo Ortega en su alocución el 16 de abril de 2020 con lo que privilegió la economía, los números del Producto Interno Bruto por encima de la vida.

Aunado a ello, el gobierno adoptó políticas que contravinieron las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS), máximo organismo global que refrendaba el distanciamiento social, el cierre de escuelas públicas y privadas y confinamiento social. Fue todo lo contrario.

Desde antes de registrarse el primer caso de Covid-19, el gobierno de Daniel Ortega promovió ferias en los pueblos todos los fines de semana y las aglomeraciones, negando la existencia de la mortal pandemia que pronto estaría haciendo estragos en nuestro país. Para sellar la falta de políticas de prevención y de protección ciudadana, el 14 de marzo del 2020 convocó a una marcha de trabajadores públicos del Estado bajo el nombre “Amor en tiempos del Covid-19”.

Según el estudio, otro aspecto que caracterizó la respuesta del gobierno de Ortega frente a la pandemia fue el ocultamiento de información y de cifras oficiales que dieran cuenta del impacto real del Covid-19 en la ciudadanía. “Mientras el sistema de salud ocultó las muertes [...], se fue estructurando un sistema con datos increíbles de pocas afectaciones”, cita el estudio.

“La escena casi siempre era la misma entre marzo de 2020 y noviembre de 2021: los funcionarios del Ministerio de Salud (Minsa) informando un total de 17, 275 casos positivos y 210 fallecidos a causa del coronavirus”, afirman los expertos.

Y añaden: “Durante más de un año se registró un muerto cada semana, una cifra que es improbable estadísticamente por el comportamiento mundial de la pandemia, la posibilidad de sobrevivir de los pacientes graves en la Unidad de Cuidados Intensivos, el incremento de contagios, así como la exposición a infectarse”.

Los especialistas concluyen que, en este aspecto, “no se dispone de información sobre el impacto hospitalario de la pandemia que indique el ritmo de hospitalizaciones, pacientes graves, la demanda de ventiladores”, a lo que se suma la falta de seguimiento porque tampoco hay información sobre las secuelas del virus en los sobrevivientes.

Estas faltas de estadísticas confiables se deben a varios factores, indican. Las pruebas del Covid-19 están centralizadas en el Ministerio de Salud y tienen un costo elevado; no se realizan pruebas rápidas no serológicas, que son más económicas y de mayor acceso a la población y las autoridades no realizan testeos masivos a la población, lo que explica que no se tenga públicamente datos que ayuden a dimensionar el impacto de la pandemia en Nicaragua.